

No solamente en materia de enseñanza, en todo otro orden de asuntos —comerciales, industriales, etc.—, la limitación máxima de la acción del Estado, tiene que ser lógicamente el desiderátum de quien haya reflexionado acerca de nuestra actual ignorancia relativamente a todas las grandes cuestiones sociales.

Ser hoy estatista—bajo el rótulo de *socialismo* u otro cualquiera—es dar prueba de absoluta ceguedad o mala fe. Es someterse a la peor de las tiranías: la del número y la masa. Es consentir en estorbar el advenimiento del reino del Derecho.

Y son estatistas los que hacen de la escuela oficial un «centro de educación». Y deben resignarse entonces a que ésta refleje los errores del mayor número y de la mayor masa.

\*

\* \*

Acuso recibo de tres folletos que he leído con mucho placer:

1.º PREPARACIÓN, utilísima historia por «Juan Calvini», admirablemente real. El Ministerio de Instrucción Pública prestaría un gran servicio al país si fa-